



## Descubrir sensibilidades diversas

Creo que un centro juvenil cristiano de tiempo libre debe cuidar las cuatro dimensiones que definen una comunidad cristiana, que se indican con las “famosas” palabras: *koinonía*, *diakonía*, *liturgia* y *martiría*.

El reto, a mi modo de ver, es insinuar las cuatro dimensiones en toda acción o proyecto educativo, que para nosotros tiene que ser a la vez e ineludiblemente pastoral [de ahí el también “famoso” guion: educativo-(guión)pastoral]. Ante esa dificultad, difícil de superar en el día a día, hay que ser creativos y lanzarse a diseñar propuestas con distintos niveles de profundidad para que cada uno pueda alcanzar la meta propuesta (las cuatro dimensiones), aunque sea en formato procesual (es decir que no llega todavía a la meta pero va encaminado hacia ella).

Esta introducción contextualiza la idea de este mes. En el centro xuvenil **Amencer** de la obra salesiana de Ourense, en un encuentro de animadores y animadoras del centro juvenil, se propuso realizar con un formato distinto una actividad sencilla y ya conocida.



**El objetivo** es enriquecerse de las distintas sensibilidades que se viven ante ciertos problemas actuales que nos pueden afectar.

**La metodología** es sencilla:

- Nos dividimos en grupos con más o menos el mismo número de participantes y se nombra un portavoz en cada grupo.
- El que coordina la dinámica –con todos los participantes– propone al inicio de la actividad temas concretos sobre los que nos gustaría dialogar.
- Se incide en que, más que temas en abstracto, han de ser problemáticas concretas que nos están afectando a nosotros o a nuestro círculo de gente cercana.
- Luego, por sorteo, a un grupo le toca defender esa propuesta o situación... y al otro grupo ir en contra, estemos de acuerdo o no con lo que nos tocó defender.
- Se dejan tres breves minutos para que cada grupo prepare su estrategia a favor o en contra.
- Y comienza el debate, intentando no seguir los patrones de ciertos programas televisivos. Cada grupo tiene un minuto para defender su postura.
- Nos escuchamos y, a partir de la primera intervención de cada grupo, se puede dialogar, intervenir, contestar, matizar, corregir..., siempre en clave

constructiva. Lo puede hacer tanto el portavoz de cada grupo con lo que le indican sus componentes como el resto de los presentes, que son el “público”.

- No es necesario llegar a ninguna conclusión. Aunque, al final de minidebate, se pide al público que vote qué grupo cree que ganó, es decir, que defendió mejor su postura.
- Una vez acabado el primer debate se comienza otro... y así hasta un tiempo prudencial.

**El truco del asunto** es sensibilizarse ante el otro y sus visiones: defender posturas con las que no se está de acuerdo obligan a empatizar, a ponerse en el lugar del otro, a escuchar y respetar opiniones de lo más diverso en contenido y forma, a actuar con originalidad (la sana ironía –retranca gallega, por ejemplo– puede desarmar o aclarar más que un concienzudo análisis del tema y ayudar a ver nuevas perspectivas...)

**Y el truco educativo-pastoral** es incluir en el debate ciertos temas que abarcan las cuatro dimensiones indicadas al inicio y que nos pueden ayudar a acercarnos a ellas, sensibilizarnos ante ellas, visualizarlas... Y en este mes “vocacional”, organizarlo en esta clave resulta interesante por los planteamientos que se pueden escuchar, defender y rebatir y que a lo mejor nunca se han dicho en público, para bien y para mal.

Que esta idea nos ayude a ser auténticos “escuchantes”, más que oyentes... y con esa actitud crezcamos en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y la humanidad.

Xulio C. Iglesias